

Tales son los principales artículos de esa enérgica proclama, que termina con un grito de alarma que ha tenido eco hasta nuestros días. « ¡ Muger, despertad, ya la razón ha tocado alarma en todo el universo! Ya el poderoso imperio de la naturaleza ha roto las preocupaciones, el fanatismo, la superstición y la mentira que le encadenaban. La antorcha de la verdad ha disipado todos los nublados de la estupidez y la usurpación. ¡ O mugeres, mugeres! cuando cesareis de vivir á ciegas! ¿ Qué ventajas habeis sacado de la revolución? Un menosprecio mas marcado, un desden mas señalado. En los siglos de corrupción no reinasteis sino sobre la debilidad de los hombres; mas supuesto que está destruido vuestro imperio ¿ qué os queda ya? la convicción de las injusticias del hombre.... ¡ Reunios bajo las banderas de la filosofía, oponed la fuerza de la razón á la fuerza material, y pronto vereis á esos orgullosos, no rastrear á vuestros pies cual serviles adoradores, sino ufanos de partir con vosotras los tesoros del Ser supremo! »

Semejante estilo y un tono tan elevado no son por cierto de una muger vulgar; y no puede dejar de notarse que mas de una vez su lenguaje es de legislador. ¿ Hay algo de mas sublime que estas palabras: *Supuesto que la muger tiene el derecho de subir al cadalso, tambien debe tener el de subir á la tribuna?* He aquí el cadalso erigido en derecho, idea muy poco comun, hermosa y exacta. ¿ No es cierto que los girondinos usaron al parecer de un derecho, cuando fueron á él triunfantes, poseidos de máximas filosóficas y acompañados de himnos republicanos? Vemos pues que el manifiesto de madama de Gouges precidió al de las mugeres del progreso de nuestros días, que hemos hallado en la introducción. Tienen mucha analogía entre sí; pero opinamos que el de madama de Gouges es superior por lo tocante á la osadía del vuelo.

Oigámosla tambien apostrofar desde la tribuna al rey Federico, á quien llama el Don Quijote del Norte. « Yo llegué á figurarme que el amor á la filosofía era hereditario en tu casa, y no el del poder arbitrario de los reyes. Creo que el heredero del Salomon del Norte, del hombre letrado, del

del amigo de las artes, jamas se hubiéramos acordado de oponerse á que un pueblo poseedor de sus derechos tratase de regenerarse y sacudir el yugo del despotismo para dar principio al reinado de la libertad! ... Héte aquí pues vencido, desleal potentado, necio fanfarron, reyezuelo de tierra usurpada!... ¿ Preguntarás quien soy yo que te hablo de este modo? Soy uno de los entes que han pasado siglos gimiendo bajo el yugo de las preocupaciones masculinas. Bastante hago con decirte que soy muger; pero, una muger de las que corren parejas con los hombres mas grandes en virtud y en valor, y que, si tu fueses dotado de estas cualidades, se llamaria igual á tí: tu eres rey, y por consiguiente pequeño y menguado; sin embargo, consentiré en hablarte como á hombre. ¿ Díme, si el cielo hubiese querido que nacieras ciudadano, con qué ojo verias los crímenes de los reyes? ¿ Fundas acaso tu poder ilusorio en la ignorancia de los hombres, que por tantos siglos los ha tenido uncidos al carro de los tiranos? Ya desapareció la estupidez, y le ha sucedido la sana filosofía. Tu ya no eres considerado sino como una vana fantasma. Créeme, hazte filósofo. ¿ Te ausentaste á restablecer un trono desplomado bajo las ruinas del crimen, para agravar las miserias incalculables de los pueblos y perpetuar la depravación de los hombres? ¡ No desprecies los consejos de una muger! Sabe que esta tuvo valor para defender á su rey en medio de los peligros que le amenazaban, mientras le juzgó fiel á sus juramentos.... ¿ No es un absurdo, confíesalo conmigo, que un solo hombre dilapide los tesoros de la sociedad, y la agobie de impuestos solo para satisfacer sus desahogadas pasiones? ¿ Y qué fruto esperas de tus esfuerzos impotentes? Reflexiona un momento, te lo ruego; baja de tu globo hinchado de orgullo.... ¡ Es posible que los reyes sean condenados á tan deplorable inepticia! Aprenden la historia, pero una historia parásita y engañosa, digna obra de institutores corrompidos, que siempre tienen harto cuidado en desviar á sus discípulos del camino de la verdad, y continuamente los halagan con el error de una pretendida autoridad suprema dimanada de sí mismos y no del pueblo. Si eres cuerdo, Federico, evacua prontamen-

te nuestro territorio ; mas si cual otro D. Quijote te empeñas en pelear contra gigantes verdaderos , me temo que no te ha de quedar siquiera un molino de viento para retirada. El ciudadano que se atribuye el poder supremo es para mí tan odioso como el mismo tirano ; y así como yo he perseguido las tramas de la corte , me verás pugnar contra los enemigos de la pública tranquilidad y los pérfidos que abusan de la confianza del pueblo , aspirando á la dictadura. ¡ A la dictadura , Dios mio ! ¡ La escoria de los hombres , el terror de la humanidad ! ¡ Ojalá el senado francés , este areópago moderno , espudiese un decreto que espulsase del territorio á la familia de Luis XVI y al propio tiempo á los perturbadores de la sociedad ! Y ¡ ojalá viese yo conducir esta recua de fieras por el feroz Marat con el látigo sangriento de las Euménides ! Luis XVI , ora muerto , ora vivo , me es odioso en el suelo enrojecido con la sangre de los ciudadanos. ¿ Crees ahora en mi terror ? Si Júpiter venia con sus rayos para esclavizarnos , yo le diria : Yo desafio tus rayos , tirano , y toda mi gloria se funda en quedar sepultada bajo las ruinas de mi patria !..... Yo fuí adicta al gobierno monárquico de la constitucion ; pero conocia en mi interior que era republicana... Recobra la razon , no creas ya en sueños engañosos , retírate prudente , y procura tener buen viage. »

¿ Hay quien catequice á los reyes con mas sarcasmo y valentía ? La famosa Lecena no dijo mas al tirano á cuya cara escupió al fin su lengua. Al recibir semejante misiva firmada por una muger , no debia este prometerse muy grata acogida por parte de los hombres.

Ya hemos tenido ocasion de observar mas de una vez que las opiniones de Olimpia de Gouges se arrimaban mucho á las de los girondinos. Lisongeábase ella del aprecio en que la tenian Vergniaud , Condorcet , Brissot y Pétion : repetidas veces hace mencion de este último , en cuya sociedad era admitida.

Refiere que Bernardino de Saint-Pierre , que muy á menudo conversaba gustoso con ella , le dijo en un momento de expansion : ¡ Es Vd. un ángel de paz ! — ¡ Acepto este título tan lisongero ! esclama ella con arrebató ¿ quién puede apreciarlo

mejor que el mismo que lo da ? Bernardino de Saint-Pierre , cuyos escritos respiran el espíritu que animó el primer movimiento revolucionario de aquella época , vivia á la sazón retirado en una casa de campo situada en medio de una isla del rio Essonne , donde meditaba planes de república.

Es curioso el modo con que esplica Olimpia de Gouges que recibió la inspiracion republicana , y como , despues de haber andado á tientas algunos instantes , se serenó su entendimiento : « La luz hirió de repente mi vista , y , mas que brillante , permanecí mucho tiempo en tal confusion de ideas , que en un principio me ví imposibilitada de pronunciar mi opinion ; mas pronto se disiparon las tinieblas , llegó el resplandor del día y sentí que yo era y moriria libre. ¡ Libre , conciudadanos pero para servir á mi patria é idolatrarla hasta el último suspiro ! (1) ¡ Qué hermoso es , añade , servir en la causa del pueblo y morir por ella ! (Pronto veremos que no fueron vanas estas palabras) pero ¡ que horroroso morir sin la idea consoladora de haberla salvado de los lazos que se le han tendido ! ¡ Ay de mí ! yo me afané para disipar la tempestad que un desvío popular amagaba sobre la nacion francesa ; y mis escritos son una profecía exacta de todos los sucesos que hemos visto. ¡ Cuantos males hubiéramos evitado si se me hubiese escuchado , y cuanta sangre economizado si se me hubiese creído ! y no por esto dejaríamos de ser republicanos. Dicen los feroces incitadores que sin sangre no se hacen las revoluciones ; y la sangre misma de los culpables , derramada con crueldad y profusion , las mancilla eternamente , trastórna de improviso los corazones , los ánimos y las opiniones , y á cada momento cambia la forma del gobierno. Las anteriores crueldades con que vuelven ahora á amenazarnos , habian tergiversado el espíritu público ; todos los ciudadanos , buenos y malos indistintamente , huían de la capital , y la mayor parte , si se hubiesen atrevido á confesarlo , deseaban la venida de los estrangeros : ¡ á tal punto la barbarie del interior hacia preferible la del exterior ! »

(1) Folleto titulado *Orgullo de la inocencia*.

Inflamada con un entusiasmo que deseaba purificar en la llama del patriotismo y de la humanidad, tan enemiga debía ser Olimpia de Gouges de los jacobinos como de los franciscanos. «¡Informe é ilegal conjunto; déspotas, perturbadores de las leyes y del reposo público, ya no sois hombres, ya dejais de ser franceses...! El extranjero nos amenaza, y en el interior tenemos otros enemigos aun mas tremendos. Estos leones furibundos están dispersados entre los dos partidos; y estos dos partidos dominan en los jacobinos y en los franciscanos. ¡Y vosotros, reyes de la tierra, hinchados de vano orgullo, ya no sois mirados, cual antes, como ídolos soberbios por los pueblos ignorantes: ya no sois mas que hombres!... Ahora se necesitan leyes y no supersticiones. Tímida virtud, sana filosofía, verdad augusta, venid armadas con la segur celeste para derribar las dos hidras que corren con paso igual á la destrucción de la Francia. *La una afila sus puñales, y la otra forja sus picas; y enemigas ambas de las leyes, enciende la una las antorchas de la guerra civil para sujetar de nuevo á la Francia con las cadenas del antiguo régimen, y la otra propaga la anarquía asociándose con los facinerosos que despues de haber degollado á la nacion se degollarán á sí mismos... El sol jacobínico quiere eclipsar la luna franciscana que atraviesa con paso lento las vías tortuosas de las nubes; mas la tierra, cuando esté á punto de ser anonadada por estos dos astros maléficos, se levantará contra ellos, desviará su siniestra influencia, y los sumirá en la nada..... Así pues, ocultáos, sol jacobínico y luna franciscana; vuestros rayos funestos impiden la salida del astro constitucional cuyos resplandores han de poner á cubierto indistintamente á todos los ciudadanos de los abusos de la tiranía y de la esclavitud. No ignoro que con este lenguaje concito contra mí dos ejércitos de enemigos, pero, ¿qué importa el sacrificio de mi vida? Una débil muger, cuando se trata de salvar la patria, no se deja afectar por otro interés alguno. No hay consideracion que pueda retraerme de publicar este escrito: si él me arrastra á la muerte, sé que vuelo al panteon» (1).*

(1) *Grande Eclipse, etc.*

Con este lenguaje emblemático atacaba de frente madama de Gouges los excesos de los jacobinos y los proyectos contrarrevolucionarios de los fuldenses (*feuillans*). Algunas veces se encumbraba hasta la profecía, y aun llegó á acertar en sus pronósticos, harto ciertos por lo que á ella misma tocaba, pues que el próximo fin que preveía llegó á pasos agigantados. Este presentimiento la obligaba á decir *que tenia miedo de sí misma* (1) en cuanto se figuraba que sentía llegar el espíritu divinatorio. Cuando Gustavo III, que instigado por la emperatriz Catalina intentaba oponerse al movimiento revolucionario que en Francia se verificaba, fué asesinado en un baile en ocasion en que acababa de pedir á una nueva dieta los subsidios necesarios á la ejecucion de sus proyectos, ¿no creyera uno oír á la misma Pitonisa gritando de lo alto de su trípode: «¡El rey de Suecia muere asesinado; la insurreccion es general; parece que un Dios guia este gran movimiento hiriendo de un golpe á todos los potentados del orbe! (2).

Hácia la misma época recibió una carta de Manuel, procurador síndico de la municipalidad, á quien habia enviado sus escritos, en que le dice: «Un procurador de la municipalidad no puede emplear un solo momento con las gracias ni con las musas; pero sí debe dedicar alguno á una buena ciudadana que ha servido á la patria con su alma y entendimiento. No ve madama de Gouges la revolucion exactamente del mismo modo que la consideran los patriotas; pero sus intenciones son las mismas. Muchos son los caminos que conducen á la libertad, y ella hubiéra deseado uno que estuviere sembrado tan solo de flores, cosa natural á su sexo. Tambien ha querido contribuir madama de Gouges á la redencion de los negros; pero será fácil que de con esclavos que no quieran ser libres» (28 de marzo de 1792). En el mismo día le escribió Péthion poco mas ó menos en igual sentido.

(1) *Buen Sentido*, pág. 56.

(2) *Idem.*

Contestóles ella, que si habia deseado, como el autor del pacto social, que la revolucion se hiciese sin efusion de sangre, fué porque temió como él que la primera góta que se derramára la haria verter á torrentes... «Sino se puede pasar sin un rey, colóquese en el trono á la familia mas antigua de labradores!» (1).

«Solia comparar el antiguo régimen con una diestra coqueta que tiene el arte de ocultar los estragos que en ella hace el tiempo. «Ve á sus pies el universo, y se lisonjea que jamas envejecerá; mas que injusta, déspota y llena de ridículos caprichos, no por esto le están menos sometidos sus adoradores. No funda su imperio en el amor de los hombres, sino en sus preocupaciones.»

La siguiente anécdota nos la pintará aun mejor por ser ella misma quien la refiere. Fué á paseo en el campo con su hijo, y estando cansada á la vuelta, sin que se hallase coche alguno, un sugeto que venia en el suyo le ofreció un asiento con tanta urbanidad que ella no pudo menos que aceptar. Luego que estuvo en el coche, alguno pronunció su nombre, y un sugeto que se hallaba en el fondo sin sospechar que la tuviese tan cerca, dijo: ¿Madama de Gouges? yo la conozco mucho: es una muger que se hace la entendida. — ¡Ola! dijo la recién llegada ¿tan particularmente la conoce Vd.? — Sí, por cierto: su marido era fondista, y ella no ha querido conservar su nombre, sin que tampoco se sepa quienes son sus padres. En cuanto á sus producciones, no creo que Vd. pueda figurarse que una sola frase haya salido de su caletre. Ni siquiera sabe leer: hay quien se las escribe, y para dar mas á entender que son suyas hasta se afecta descuido é incorreccion de estilo. — Sin embargo, contestó la verdadera madama de Gouges, yo la he visto componer piezas de teatro delante de muchas personas, y ganar una apuesta sobre el particular. — ¡Ah señora! estaria ya compuesta la pieza, y se la enseñarian de memoria. — ¿Está Vd. seguro

(1) *Buen sentido*, pág. 20.

de ello? — En tanto lo estoy, que yo de buena gana apostaría que no haria otra en mi presencia. Yo mismo le he hecho una: ya Vd. ve que hablo con conocimiento de causa; y ha de saber Vd. que está hablando con uno de sus afortunados amantes.» — Madama de Gouges se contuvo; pero al acto de bajar del coche, despues de haber dado gracias á su dueño, dirigió estas pocas palabras al interlocutor: «Caballero, he estado escuchando todas sus necedades con la calma de una filósofa, el valor de un hombre y la vista de un observador: yo soy esa misma madama de Gouges que Vd. jamas ha conocido y que es Vd. incapaz de conocer; válgase Vd. de la leccion que ahora le doy: se hallan con mucha frecuencia hombres de la clase de Vd., pero tenga Vd. entendido que se necesitan siglos para producir mugeres de mi temple.»

No contenta con esto, mandó publicar en los periódicos un desafío con este fulano en estos términos: cada uno depositará una suma de cincuenta luisas, se propondrán dos argumentos de comedia, ignorados de antemano, y se tratarán en medio de la asamblea de los jacobinos, ó bien en presencia de los péritos que se nombren; y aquel ó aquella que se juzgue haber manifestado mas talento quedará autorizado para distribuir los cincuenta luisas del otro á los soldados de Chateau-Vieux. Madama de Gouges no pedia al efecto mas que un secretario que escribiese tan veloz como la palabra.

Ignoramos si este desafío tuvo algun resultado.

Aunque destinase esta munificencia á los soldados de Chateau-Vieux, distaba mucho de aprobar la fiesta que á su favor habia decretado la asamblea legislativa. Es preciso saber que este regimiento, compuesto de suizos, tomó parte en la insurreccion de las tropas de Nancy contra sus oficiales, los cuales, como pertenecian todos á familias nobles, no habian podido abstenerse de manifestar el despecho que les causaba la pérdida del privilegio que disfrutaba su clase en los ascensos militares, y se habian vengado de ello con toda clase de maltratos á los soldados, actos arbitrarios y hasta quedándose con su paga. Estos, apoyados por el pueblo, se habian insubordinado y mas de una vez obligáran con mano armada á sus gefes á que rindiesen cuentas, y hasta les hicie-